

Departamento de Economía
Tipo de documento: Tesis de Grado



Licenciatura en Economía

Desigualdad Territorial y Pobreza Multidimensional: Una Aplicación del IPMH en la Argentina del Siglo XXI

Autorías: Panigadi, Gianna; Tinivelli, Tomás; Miridjian, Federica
Fecha: 2025

¿Cómo citar este trabajo?

Panigadi, G., et al. (2025). *“Desigualdad Territorial y Pobreza Multidimensional: Una Aplicación del IPMH en la Argentina del Siglo XXI”*. [Tesis de Grado. Universidad Torcuato Di Tella].
Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella
<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13657>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la **Universidad Torcuato Di Tella** bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Economía

**Desigualdad Territorial y Pobreza
Multidimensional:
Una Aplicación del IPMH en la Argentina
del Siglo XXI**

Autores:

Gianna Panigadi

Tomás Tinivelli

Federica Miridjian

Tutor: Martín Gonzalez Rozada

Tesis de Grado – Licenciatura en Economía

Contents

1	Introducción	4
2	Antecedentes de la medición de pobreza con datos censales en Argentina	6
3	Revisión de la literatura	8
4	Sobre la medición de la pobreza	11
5	Índice de Privación Material de los Hogares	12
5.1	Integración de bases y georreferenciación provincial	16
5.2	Filtrado de hogares y selección de variables relevantes	17
5.3	Construcción de variables sintéticas	17
5.4	Cálculo del IPMH	18
5.5	Visualización de los datos	18
6	Aplicación de la metodología Censo 2010	18
7	Aplicación de la metodología Censo 2022	20
8	Comparación: 2001 vs 2010 vs 2022	21
9	Análisis comparativo del IPMH: Resultados para CABA, Mendoza y Jujuy	22
9.1	Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)	22
9.2	Mendoza	23
9.3	Jujuy	23
10	Capacidad Económica de los Hogares	24
11	Resultados:	27
12	Conclusión	36
13	Bibliografía	37
14	Anexo Metodológico	39
14.1	Indicador de Condiciones Habitacionales (CONDHAB)	41
14.2	Indicador de Condiciones Habitacionales (CONDHAB)	42
15	Condiciones Sanitarias de la vivienda (CONDSAN)	43
15.1	Tenencia de instalación de baño con arrastre de agua	43
15.2	Criterio combinado del indicador de Condiciones Habitacionales	44
15.3	Indicador de Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO)	44

Abstract

Este trabajo de tesis tiene como objetivo replicar el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), originalmente desarrollado por el INDEC para el Censo de 2001, adaptándolo al análisis de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 2010 y 2022, y complementándolo con información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Mediante un enfoque cuantitativo, se reconstruyeron los componentes del IPMH (privación patrimonial y privación de recursos corrientes) a partir del procesamiento de microdatos censales con los softwares Redatam y R. Se calcula la proporción de hogares con privaciones en dimensiones clave como calidad de la vivienda, acceso a servicios y hacinamiento. Los resultados muestran una persistencia de altos niveles de privación, aunque con cambios en su composición territorial y sociodemográfica. Se observa un aumento de la privación convergente en regiones históricamente rezagadas, así como una mayor incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina y bajo nivel educativo. La combinación con la EPH permitió validar el componente de capacidad económica de los hogares (CAPECO) en contextos actuales, revelando que la privación patrimonial continúa siendo el núcleo más estable de la pobreza estructural en Argentina. Esta investigación aporta una herramienta metodológica replicable para el diseño y evaluación de políticas públicas, además de ofrecer evidencia empírica relevante para el debate sobre la heterogeneidad y persistencia del fenómeno de la pobreza en el país.

1 Introducción

La pobreza es una categoría central en el análisis de las desigualdades sociales, no sólo por su persistencia histórica en América Latina y el Caribe, sino también por su capacidad de condensar múltiples dimensiones del malestar social y la exclusión. En Argentina, el estudio de la pobreza ha sido una preocupación constante tanto en el campo académico como en el diseño de políticas públicas. Sin embargo, la forma de medirla y comprenderla ha variado significativamente a lo largo del tiempo. Mientras que los enfoques tradicionales han privilegiado mediciones unidimensionales centradas en el ingreso monetario, diversos trabajos han señalado que este tipo de abordajes resultan insuficientes para captar la complejidad, persistencia y multidimensionalidad del fenómeno. En efecto, hogares que superan umbrales mínimos de ingreso pueden encontrarse privados de condiciones estructurales esenciales para una vida digna: vivienda adecuada, acceso a servicios básicos, educación, salud, trabajo decente o seguridad patrimonial.

Frente a esta limitación, desde principios del siglo XXI se ha observado una expansión del paradigma de la pobreza multidimensional, impulsado por organismos internacionales como el PNUD y por diversas investigaciones locales. Este giro epistemológico busca superar las visiones lineales del bienestar, incorporando una lectura relacional y estructural de la vulnerabilidad, donde la pobreza se entiende como una situación de privación simultánea en múltiples esferas de la vida. En el caso argentino, uno de los desarrollos más relevantes en este campo ha sido la propuesta del Índice de Privación Multidimensional de Hogares (IPMH), elaborado por el INDEC. Este índice integra dimensiones de privación corrientes (relativas al ingreso y al consumo) con dimensiones de privación patrimonial (relativas a activos, vivienda, equipamiento y acceso acumulado), permitiendo captar no sólo la condición de pobreza en un momento dado, sino también su profundidad, intensidad y carácter estructural.

El presente trabajo se propone revisar, actualizar y extender el enfoque del IPMH, articulando para ello información proveniente de los Censos Nacionales de 2010 y 2022 y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para los mismos años. Esta estrategia metodológica persigue dos objetivos centrales: por un lado, estimar la evolución de la pobreza multidimensional en la última década, en términos absolutos y relativos; por otro, analizar los cambios en la composición interna de dicha pobreza, prestando especial atención a la dimensión patrimonial, generalmente menos explorada en los análisis clásicos.

Mientras que el Censo ofrece información estructural, completa y territorialmente representativa sobre las condiciones de vida de la población —en particular en lo referido a infraestructura, acceso a

servicios, materiales de vivienda y características demográficas—, la EPH permite incorporar variables clave de carácter económico y educativo, como el ingreso del hogar, la condición de actividad, el nivel educativo alcanzado o el tipo de inserción laboral. De este modo, la combinación de ambas fuentes permite construir una medición robusta y comparable de la privación multidimensional, que no dependa exclusivamente del ingreso monetario y que permita observar la evolución temporal y territorial del fenómeno.

A partir de esta estrategia, el trabajo focaliza su análisis en tres provincias seleccionadas: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Jujuy y Mendoza. La elección de estas jurisdicciones no es azarosa: representan distintas realidades sociales, económicas y geográficas, lo que permite contrastar dinámicas de pobreza estructural en contextos con niveles diferenciados de desarrollo, urbanización y políticas públicas. CABA se caracteriza por contar con mayores niveles de infraestructura y cobertura estatal, mientras que Mendoza presenta una combinación de zonas urbanas dinámicas y sectores vulnerables, y Jujuy refleja con claridad los desafíos estructurales del Noroeste argentino, con altos niveles de pobreza y desigualdad.

Además del análisis cuantitativo de la evolución del IPMH, el trabajo incorpora una dimensión de análisis interseccional, al considerar el sexo del jefe/a de hogar como una variable explicativa central. Diversos estudios han señalado que los hogares con jefatura femenina tienden a experimentar mayores niveles de privación y vulnerabilidad, tanto por motivos estructurales (menor acceso a empleo de calidad, sobrecarga de tareas de cuidado, discriminación de género) como por dinámicas familiares y culturales. A través de la incorporación de esta dimensión, se busca explorar en qué medida la pobreza multidimensional está asociada a factores de género, y si esta asociación se mantiene constante en el tiempo y entre provincias.

En términos metodológicos, el trabajo recurre tanto a análisis descriptivos como a modelos econométricos, con el objetivo de identificar relaciones significativas entre variables sociodemográficas y niveles de privación. En particular, se estima un modelo de regresión que permite evaluar el impacto de variables como el año, la provincia, la condición de femineidad del hogar y la educación sobre la probabilidad de estar privado, diferenciando entre privación corriente y patrimonial. Esta combinación de técnicas permite superar las limitaciones de los análisis meramente descriptivos y avanzar hacia una explicación más estructural de la pobreza.

El aporte principal de esta investigación radica en ofrecer una actualización empírica del IPMH a partir de nuevas fuentes de datos (Censo 2022 y EPH 2022), en analizar la evolución y transformación de

la pobreza estructural en Argentina en la última década, y en visibilizar las desigualdades territoriales y de género que subyacen en la composición de este país. A su vez, el trabajo contribuye a la discusión metodológica sobre cómo medir la pobreza en contextos de alta informalidad laboral, desigualdad estructural y heterogeneidad territorial, proponiendo indicadores que trasciendan el corto plazo y que incorporen dimensiones acumulativas del bienestar.

2 Antecedentes de la medición de pobreza con datos censales en Argentina

La medición de la pobreza en Argentina fue atravesando transformaciones conceptuales y metodológicas sustanciales a lo largo de las últimas décadas, en línea con los cambios en el plano internacional. Desde los años setenta, la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), impulsada por la CEPAL, se constituyó como una herramienta central para estimar privaciones estructurales a partir de datos censales. Aplicada por primera vez en el país con el Censo de 1980 (INDEC, 1984), la metodología NBI permitió identificar hogares pobres según criterios como el hacinamiento, el tipo de vivienda, las condiciones sanitarias, la asistencia escolar y la capacidad de subsistencia. Su principal ventaja fue aprovechar la cobertura universal del censo para generar diagnósticos con alto nivel de desagregación territorial. Sin embargo, hacia los años noventa, comenzaron a señalarse limitaciones importantes del enfoque NBI, como su carácter dicotómico (pobre/no pobre), su incapacidad para captar la intensidad o acumulación de privaciones, y su dependencia de la estructura demográfica de los hogares, resultando limitada para capturar la complejidad del fenómeno. Aunque herramientas como las NBI intentaron ampliar la mirada más allá del ingreso, la mayoría de las estadísticas oficiales y objetivos de política pública siguen enfocados en indicadores monetarios, esto motivó la búsqueda de enfoques más sensibles a la complejidad del fenómeno de la pobreza. En respuesta, el INDEC desarrolló en 2003 el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), una herramienta que retoma la potencialidad censal pero que avanza en distinguir diferentes niveles de privación y en considerar múltiples dimensiones del bienestar material. En la última década, diversos trabajos han retomado y ampliado esta perspectiva. González (2020), por ejemplo, analiza la pobreza multidimensional en Argentina entre 2004 y 2019, haciendo foco en las desigualdades regionales y de género. Su estudio, basado en una metodología inspirada en el enfoque Alkire-Foster, revela una fuerte persistencia de la pobreza estructural en el Norte Grande y una sobrerrepresentación de mujeres en hogares con múltiples privaciones. Bonfigli

(2023), en línea con esta mirada, subraya el carácter acumulativo de la desigualdad estructural y la necesidad de utilizar información censal para visibilizar brechas urbanas y rurales, más allá de los ciclos de crecimiento económico. En este marco, el desarrollo del indicador CAPECO (Capacidad Económica del Hogar) representa un avance metodológico clave. Diseñado para estimar niveles relativos de ingreso en contextos censales sin datos monetarios, el CAPECO se basa en variables como la educación del jefe de hogar, la cantidad de perceptores potenciales y la estructura etaria. Su aplicación en Argentina ha permitido complementar el IPMH con una dimensión de ingreso estimado, fortaleciendo el diagnóstico de privación corriente (CONICET, 2017). Las condiciones habitacionales también han sido objeto de atención en estudios como el de Granero, Barreda y Bercovich (2019), quienes analizan el rol de los institutos provinciales de vivienda (IPV) en la provisión de infraestructura urbana. Su trabajo muestra que, si bien programas como ProCreAr contribuyeron a reducir ciertas privaciones, persisten desigualdades marcadas entre provincias, lo que refuerza la importancia de utilizar información censal para captar estas diferencias. A nivel internacional, el artículo publicado en *World Development* (2022), a través de una estimación econométrica, señala que el crecimiento económico tiene un efecto limitado sobre la pobreza multidimensional, con una elasticidad menor que frente a la pobreza monetaria. Esta evidencia respalda la necesidad de indicadores como el IPMH, que permiten captar privaciones estructurales más allá de las fluctuaciones de ingreso, ya que sugiere que los beneficios del crecimiento no necesariamente se traducen en mejoras en dimensiones estructurales como educación, vivienda o acceso a servicios. Finalmente, desde un enfoque más crítico, Salvia (2017) sostiene que la medición de la pobreza en Argentina debe superar la mirada puramente monetaria y adoptar enfoques plurales que incluyan vulnerabilidad, exclusión social y falta de acceso a derechos. Su propuesta coincide con los lineamientos del IPMH, que busca integrar diversas dimensiones del bienestar a partir de fuentes censales, con el argumento de que los enfoques dominantes centralizados en la línea de pobreza por ingresos, resultan insuficientes. En conjunto, estos antecedentes justifican la importancia de retomar y actualizar el IPMH con los datos de los censos 2010 y 2022. En un contexto de alta desigualdad y fuerte heterogeneidad territorial, la medición de la pobreza estructural mediante información censal se presenta como una herramienta indispensable para el diagnóstico social y el diseño de políticas públicas más precisas y efectivas. En el contexto del debate propuesto por Kaztman (1996) sobre la eficiencia del método NBI, estudios posteriores como los de Gómez y Olmos (2003) resaltan las ventajas del IPMH aplicado en distintas provincias del país, evidenciando que esta metodología permite capturar no solo la presencia, sino también la intensidad y composición de la pobreza según dimensiones patrimoniales

y económicas .

3 Revisión de la literatura

Argentina ha atravesado recurrentes crisis socioeconómicas, y pese a diversos esfuerzos por reducir los niveles de pobreza, no ha logrado sostener una incidencia inferior al 25% en las últimas dos décadas. El enfoque más extendido en la medición de la pobreza la concibe como una insuficiencia de ingresos. Esta concepción se remonta a los estudios pioneros de Benjamin Rowntree (1901), quien definió la pobreza como la situación en la que los ingresos disponibles de un hogar no alcanzan para cubrir el umbral mínimo necesario para la subsistencia. Esta perspectiva fue retomada y sistematizada por organismos internacionales como el Banco Mundial, que define la línea de pobreza como “el costo monetario de un nivel de bienestar de referencia para una persona dada, en un momento y un lugar determinados”. La definición más utilizada se basa en estimar el costo de acceder a ciertas necesidades mínimas, y así definir umbrales (líneas de pobreza) que separan a los individuos cuyos ingresos alcanzan para cubrir dicho costo de aquellos con ingresos insuficientes. De acuerdo a esta definición, un individuo es pobre si su ingreso es menor a la línea de pobreza. En general, se suele utilizar una línea de pobreza que cubre los requerimientos alimenticios mínimos (línea de pobreza extrema), y otra línea que incluye gastos en bienes y servicios no alimenticios pero indispensables para alcanzar un mínimo nivel de vida (línea de pobreza moderada). Por lo tanto, las personas que no pueden acceder a la canasta básica se sitúan por debajo de la línea de pobreza, y los que ni siquiera pueden cubrir sus necesidades alimentarias básicas son considerados indigentes. Se considera indigentes a aquellos hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA), compuesta por productos que cubren un umbral mínimo de necesidades nutricionales. Se considera pobre a aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo del umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios (Canasta Básica Total o CBT). La medición tradicional de la pobreza en Argentina se basa en este enfoque monetario, comparando los ingresos de los hogares con el costo de la CBT, lo que implica una alta sensibilidad a la inflación y a las fluctuaciones del salario real. Sin embargo, esta metodología no permite captar la pobreza estructural o núcleo duro, es decir, aquella que persiste incluso cuando mejoran los ingresos, ya que responde a múltiples factores como el hábitat, la calidad de vida, el acceso a servicios básicos, el empleo o la educación. La inflación en los alimentos lleva a las canastas básicas a niveles altísimos, imposibles de alcanzar por parte de amplios sectores de la población. Dado que la incidencia de la pobreza y la indigencia depende de la capaci-

dad de los hogares de acceder a la CBA y la CBT mediante sus ingresos, variables como el nivel de actividad económica, el empleo y los precios son determinantes fundamentales (IAE Business School, 2021). El desempleo también afecta los ingresos familiares, profundizando la situación de pobreza. Sin embargo, distintos enfoques teóricos sostienen que la pobreza excede la mera insuficiencia de ingresos, al involucrar privaciones en múltiples dimensiones del bienestar. En síntesis, la pobreza puede entenderse como una insuficiencia de recursos que impide alcanzar una calidad de vida básica, o bien como una carencia de medios necesarios para desarrollar las capacidades que permiten a las personas llevar la vida que valoran. La pobreza multidimensional se define como una medida que contempla múltiples factores que inciden en las condiciones de vida de los hogares, incluyendo tanto el nivel de vida básico como el acceso a servicios fundamentales como la educación, el agua potable y la atención sanitaria, según lo establece la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En los últimos años, el enfoque multidimensional ha cobrado creciente relevancia tanto en el ámbito académico como en la formulación de políticas públicas. Como advierte Díaz Langou (CIPPEC), países como Uruguay o Chile lograron reducir sostenidamente la pobreza al adoptar una perspectiva multidimensional con pilares centrados en ingresos, educación y capacidades humanas, mientras que Argentina aún carece de un abordaje integral. En este marco, la literatura reciente subraya la necesidad de adoptar indicadores que capten la heterogeneidad regional y estructural de las privaciones. Salvia, Bonfiglio y Vera (2023) muestran que la pobreza estructural en Argentina trasciende el ingreso, afectando derechos sociales como la educación y la vivienda, y se reproduce generacionalmente, siendo especialmente intensa en el NOA y el NEA. Su trabajo previo (2017) ya aplicaba el enfoque de pobreza multidimensional del OPHI a contextos urbanos argentinos, revelando cómo las privaciones se concentran en hogares con menor educación y localizados en zonas segregadas. En su análisis del bien vivir en la Argentina urbana, los autores encontraron que la pobreza multidimensional afecta con mayor frecuencia a hogares con bajo nivel educativo ubicados en áreas segregadas, vinculando privaciones materiales con exclusión social persistente. Asimismo, Alkire y Foster (2011) desarrollan una metodología formal que justifica conceptualmente la medición multidimensional mediante conteo de privaciones, con propiedades deseables como la descomponibilidad y la sensibilidad a la intensidad de la pobreza, lo que respalda metodológicamente el uso de indicadores como el IPMH. Organismos como CEPAL (2025) también señalan que sólo mediante indicadores multidimensionales es posible captar las desigualdades estructurales latinoamericanas, dado que la pobreza no es sólo material o monetaria, sino también una privación de libertades, proyectos de vida y oportunidades. Este enfoque ha sido adoptado por insti-

tuciones como el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UDESA-UCA), que analiza la pobreza desde una perspectiva centrada en los derechos sociales y económicos. A través de datos recientes y un enfoque estructural, el observatorio identifica privaciones vinculadas al acceso a vivienda, empleo, salud y educación, las cuales se consolidan y reproducen en el tiempo. Se concluye que, más allá de los ingresos monetarios, existen restricciones persistentes en el acceso a derechos básicos, generando una pobreza estructural que se transmite entre generaciones. Incluso en contextos de expansión económica, persiste un núcleo de pobreza estructural que no se reduce, lo cual revela la ausencia de estrategias integrales y sostenidas en el tiempo (CIPPEC, 2022). La población sufre pobreza estructural, entendida como una situación de exclusión extrema, no sólo en el mercado laboral, sino también en dimensiones como la salud, la educación y la vivienda. Esta es la forma de pobreza más difícil de erradicar y la que tiende a reproducirse generacionalmente. Al enfrentar recesiones, una de las medidas más frecuentes implementadas por el Estado son los subsidios. Si bien pueden aliviar la situación de los hogares a corto plazo, no constituyen una solución de fondo, especialmente para los jóvenes. “Los planes sociales son una aspirina, un paliativo. No sirven como solución de fondo. La clave es tener una economía creciendo y que los salarios le ganen a la inflación” (Sigaut, citado en CIPPEC, 2022). Además, el uso sostenido de la emisión monetaria como herramienta de asistencia social contribuye a la dinámica inflacionaria. Según IAE Business School (2021), la pobreza no debe entenderse únicamente como una cuestión de ingresos, sino también como una falta de proyectos, estímulos y oportunidades, especialmente entre los jóvenes. En Argentina, una de las principales herramientas desarrolladas para medir la pobreza desde un enfoque multidimensional es el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), creado por el INDEC en 2003. Este indicador se construye a partir de datos censales y permite identificar hogares que presentan condiciones habitacionales insuficientes o privaciones de tipo patrimonial y de recursos corrientes. A diferencia de las mediciones basadas en ingresos, el IPMH permite captar dimensiones estructurales de la pobreza, especialmente relevantes en contextos donde los ingresos monetarios no reflejan adecuadamente las condiciones de vida. Diversos estudios han utilizado el IPMH para analizar desigualdades territoriales y características sociodemográficas asociadas a la pobreza estructural, lo que lo convierte en un insumo clave para el diagnóstico y la formulación de políticas públicas. Su enfoque metodológico se basa en el conteo de privaciones, lo que permite identificar no solo la incidencia de la pobreza sino también su intensidad y distribución. Este trabajo retoma y actualiza dicha metodología para analizar la evolución de la pobreza multidimensional en CABA, Mendoza y Jujuy a partir de los censos 2001, 2010 y 2022. Los informes del IPMH elaborados por el INDEC a partir de los Censos

2001 y 2022 permiten observar la evolución y persistencia de formas estructurales de privación en el tiempo. El documento metodológico del año 2003, basado en el Censo 2001, constituyó un avance significativo al incluir por primera vez un índice censal que combinaba carencias habitacionales, patrimoniales y de recursos, lo que permitió caracterizar la pobreza más allá del ingreso en todo el territorio nacional. Por su parte, el informe de resultados del IPMH 2022 actualiza ese enfoque con una batería de indicadores adaptados a los cambios en las condiciones de vida y los estándares actuales, lo que permite comparar la incidencia y distribución de la privación material en distintos contextos históricos y territoriales. En conjunto, ambos informes brindan insumos valiosos para el análisis de la pobreza estructural, y permiten estudiar su transformación, persistencia o profundización en provincias con realidades socioeconómicas contrastantes.

4 Sobre la medición de la pobreza

Las fuentes principales de datos utilizada para este trabajo fueron la EPH y el Censo 2010 y 2022. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) constituye una de las fuentes estadísticas más relevantes para el análisis socioeconómico en Argentina. Elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se trata de una encuesta continua que releva información trimestralmente en 31 aglomerados urbanos, representativos de las principales áreas metropolitanas del país. A diferencia de los censos nacionales —que poseen una cobertura exhaustiva pero se realizan cada diez años—, la EPH permite contar con información actualizada y periódica sobre las condiciones de vida de los hogares y las características individuales de sus miembros.

Su diseño muestral y su cobertura la convierten en una herramienta clave para el seguimiento de variables económicas y sociales fundamentales, tales como el ingreso de los hogares, la condición de actividad (empleo, desempleo, inactividad), el nivel educativo, la composición del hogar y el acceso a servicios básicos. Gracias a estas variables, la EPH es utilizada regularmente para el cálculo oficial de indicadores como la tasa de pobreza, la tasa de indigencia y diversos índices del mercado de trabajo.

En el marco del presente trabajo, la EPH desempeña un papel crucial como fuente complementaria al Censo Nacional, especialmente para estimar dimensiones de privación corriente, como la insuficiencia de ingresos y la vulnerabilidad educativa. Asimismo, permite incorporar variables dinámicas que no están disponibles en los censos —por ejemplo, ingresos laborales, categoría ocupacional o condiciones del mercado de trabajo— lo que enriquece sustancialmente el análisis de la pobreza multidimensional.

Si bien su cobertura se limita al ámbito urbano y no permite generalizaciones directas al total

nacional, la EPH ofrece una aproximación sólida y periódica para observar tendencias, identificar patrones de desigualdad y evaluar el impacto de políticas públicas sobre distintos sectores de la población. En este sentido, su articulación con los datos censales en este estudio permite construir un análisis más robusto y multidimensional del fenómeno de la pobreza en Argentina, conjugando estructura y dinámica, territorio y tiempo.

La reflexión en torno a los casos analizados sugiere que el concepto de pobreza se encuentra profundamente relacionado con el de desigualdad, aunque ambos términos no son equivalentes y presentan diferencias sustantivas. Mientras que el análisis de la desigualdad implica examinar la distribución de los ingresos en su totalidad y en términos relativos, el estudio de la pobreza se concentra en un umbral absoluto: identifica a aquellos individuos o hogares que no alcanzan un nivel mínimo de recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas.

En este sentido, Gasparini, Marchionni y Escudero (2001) proponen que todo análisis de pobreza puede considerarse un caso particular del estudio de la desigualdad, en el que el foco de preocupación social se limita exclusivamente a los sectores situados por debajo de la línea de pobreza, dejando de lado al resto de la distribución. La relevancia de contar con un indicador absoluto de pobreza que contemple múltiples dimensiones de carencia —más allá de la sola posición en la escala de ingresos— radica en que permite una medición estable frente a variaciones proporcionales en los ingresos de toda la población. Es decir, si todos los ingresos se modificaran en igual proporción, el nivel de pobreza permanecería constante, lo que no necesariamente sucedería con los indicadores de desigualdad.

5 Índice de Privación Material de los Hogares

El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), desarrollado por el INDEC en 2003 a partir del Censo Nacional 2001, constituye una herramienta clave para el análisis de la pobreza estructural en contextos de alta desigualdad y fragmentación territorial. A diferencia de los indicadores monetarios convencionales, el IPMH se basa en un enfoque multidimensional que contempla tanto privaciones corrientes (asociadas al ingreso, consumo y necesidades básicas) como privaciones patrimoniales (relativas al acceso acumulado a activos, calidad habitacional, servicios y equipamiento del hogar). Esta doble dimensión permite identificar no sólo la existencia de carencias, sino también su intensidad y persistencia en el tiempo, ofreciendo una lectura más robusta de la pobreza como fenómeno estructural. Es una metodología de identificación y agregación de las diferentes situaciones de pobreza, según el tipo y la intensidad de las privaciones que afectan a los hogares. De esta forma, se ofrece una aproximación

a la privación no sólo a través de la incidencia, sino que además se distinguen grados y situaciones diferenciales que reconocen el carácter estructural o coyuntural de las carencias. (INDEC, 2003) El enfoque del IPMH se construye sobre un espacio conceptual bidimensional que combina, por un lado, el logro alcanzado por los hogares en términos patrimoniales, acceso a bienes durables, condiciones habitacionales, servicios y, por otro lado, su capacidad para solventar necesidades corrientes mediante recursos de ingreso y consumo. A partir de esta integración, es posible clasificar a los hogares en distintas situaciones de vulnerabilidad según si se encuentran por debajo de uno o ambos umbrales de satisfacción. De este modo, el IPMH ofrece una representación más rica y matizada del fenómeno de la pobreza, permitiendo capturar tanto las privaciones inmediatas como las limitaciones estructurales que condicionan la reproducción del bienestar a largo plazo.

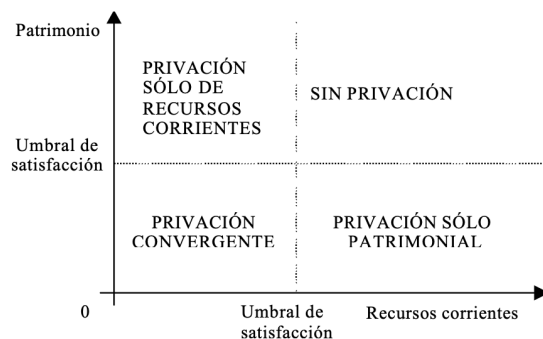


Figure 1: Clasificación de los hogares según el enfoque bidimensional del IPMH.

El gráfico anterior representa el enfoque **bidimensional** del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), que permite clasificar a los hogares según dos tipos de recursos esenciales para el bienestar:

- **Eje horizontal (recursos corrientes):** hace referencia a ingresos, consumo y capacidad económica del hogar. Indica la suficiencia de recursos en el corto plazo.
- **Eje vertical (patrimonio):** refiere a activos acumulados como vivienda, infraestructura, bienes durables, entre otros. Indica condiciones estructurales de vida.

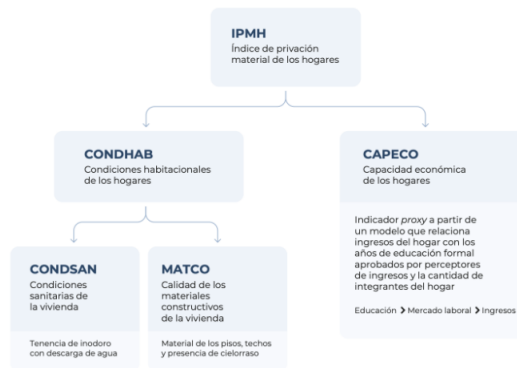
Ambos ejes están atravesados por un **umbral de satisfacción**, que delimita el mínimo necesario para no considerar a un hogar como privado en esa dimensión.

A partir del cruce de estas dos dimensiones, se identifican cuatro categorías:

1. **Sin privación:** hogares que superan el umbral en ambas dimensiones. No presentan carencias estructurales ni coyunturales.
2. **Privación sólo de recursos corrientes:** hogares con patrimonio suficiente pero con insuficiencia coyuntural de ingresos o consumo.
3. **Privación sólo patrimonial:** hogares con ingresos presentes suficientes, pero sin acumulación de activos o condiciones estructurales adecuadas.
4. **Privación convergente:** hogares que no alcanzan los umbrales ni de patrimonio ni de recursos corrientes. Representan la forma más aguda y persistente de pobreza.

Este esquema permite captar la complejidad del fenómeno de la pobreza, reconociendo su carácter multidimensional y diferenciando entre situaciones transitorias y estructurales. A su vez, ofrece insumos clave para el diseño de políticas públicas diferenciadas, orientadas a superar carencias específicas según su naturaleza. La privación patrimonial se aboca a captar las situaciones de carencias estructurales relacionadas con la protección del medio natural o factores externos, y las condiciones mínimas para el desarrollo de funciones biológicas básicas (INDEC, 2004). Para ello, se utiliza una combinación de dos indicadores orientados a captar las condiciones habitacionales de los hogares: por un lado, la tenencia de inodoro con descarga de agua y, por el otro, la calidad de los materiales de pisos y techos de la vivienda. De la combinación de ambas dimensiones se determina la situación habitacional de los hogares, y aquellos que cuenten con al menos una carencia serán clasificados como insuficiencia patrimonial. (INDEC, 2022) A su vez, la dimensión de recursos corrientes refiere a la capacidad para adquirir los bienes y servicios necesarios. El ingreso que perciben los hogares, principalmente a través del trabajo de sus miembros, es un satisfactor de esas necesidades. Dado que la fuente censal en la Argentina no releva ingresos, para la medición de los recursos corrientes se utiliza el nivel educativo de las personas en función de su inserción en el mercado laboral como variable para aproximarse a la capacidad económica de los hogares (CAPECO). Con base en datos provistos por la Encuesta Permanente de Hogares para el mismo período censal (segundo trimestre) se establece una relación entre el nivel educativo y los ingresos laborales y se la contrasta con un umbral equiparable a la LP para determinar susuficiencia en términos de recursos corrientes. (INDEC, 2022) **Construcción del Índice de Privación Material del Hogar (IPMH)**

El índice está compuesto por las condiciones habitacionales de los hogares (CONDHAB) y la capacidad económica de los hogares (CAPECO), que es un indicador proxy a partir de un modelo que



fuelle: INDEC 2022

Figure 2: Dimensiones, subdimensiones e indicadores del Índice de privación material de los hogares relaciona ingresos del hogar con los años de educación formal aprobados por perceptores de ingresos y la cantidad de integrantes del hogar. CONDHAB está compuesto por las condiciones sanitarias de la vivienda (CONDSAN) y la calidad de los materiales constructivos de la vivienda (MATCO)

Las condiciones habitacionales de los hogares como aproximación al componente patrimonial En el caso del IPMH, se seleccionó un indicador de las condiciones habitacionales por considerarse que la vivienda es un tipo de bien cuyo disfrute depende generalmente de la acumulación exitosa y sostenida, lo cual daría cuenta de ciertos aspectos de las condiciones de vida de los hogares que tienden a no variar en el corto plazo, y cuya disponibilidad permite inferir la situación patrimonial de los mismos (INDEC, 2003). Para estudiar las condiciones habitacionales, se elaboró un único indicador combinando dos subdimensiones: una referida a la protección o abrigo del medio natural y de factores ambientales adversos, y otra relacionada al equipamiento mínimo para el desarrollo de ciertas funciones biológicas en condiciones saludables. Se consideró con privación en la dimensión habitacional a los hogares que carecen de inodoro con descarga de agua o que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales inadecuados (INDEC, 2003). *La capacidad económica de los hogares como aproximación a los recursos corrientes*

Los recursos corrientes del hogar están constituidos por un flujo predominantemente monetario. Empero, la fuente censal en la Argentina no releva ingresos. Para dar cuenta de esta dimensión de la privación, se utilizó un indicador que se aproxima al nivel de ingresos del hogar, a partir de la relación existente entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar. Este indicador, denominado Capacidad Económica de los

Hogares (CAPECO), ha sido elaborado para establecer una estratificación de nivel de suficiencia de ingresos calculada por medio de una aproximación indirecta¹². Su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de educación de los miembros que forman parte de la mano de obra ocupada (o bien, que formaron parte de la misma y hoy reciben una pensión o jubilación). El indicador CAPECO se base en el supuesto de que la educación de las personas (específicamente los años de escolaridad aprobados en el sistema formal de enseñanza), asociada a otras características individuales tales como el sexo, la edad y el lugar de residencia, permiten estimar de forma bastante aproximada sus ingresos laborales (INDEC, 2003) Una ventaja de CAPECO es ser aplicable a todos los hogares, independientemente de su composición y tamaño, pues considera la educación formal de todos los miembros perceptores. Asimismo, la formulación que se presenta posee una significativa relación con los ingresos del hogar (INDEC, 2002). Los hogares con privación de recursos corrientes serán aquellos cuyo valor de CAPECO se encuentre por debajo de un umbral que se establece de acuerdo al valor de la línea de pobreza correspondiente a Encuesta Permanente de Hogares de la (EPH). Este umbral establece que los hogares no cuentan con los recursos necesarios para adquirir los bienes y servicios considerados básicos para su subsistencia. (INDEC, 2003).

5.1 Integración de bases y georreferenciación provincial

El primer paso fue integrar las diferentes tablas del censo provistas por el paquete `censAr`. Se trabajó con las bases `hogar`, `vivienda`, `radio`, `frac`, `dpto` y `prov`, enlazando los identificadores clave para lograr la georreferenciación a nivel provincial. El procedimiento consistió en:

1. Asociar cada hogar con su vivienda correspondiente mediante el identificador `VIVIENDA_REF_ID`.
2. Vincular la vivienda con el radio censal (`RADIO_REF_ID`).
3. Relacionar el radio con su fracción censal (`FRAC_REF_ID`).
4. Asociar la fracción con el departamento (`DPTO_REF_ID`).
5. Finalmente, asignar la provincia a través de la tabla de departamentos y provincias.

Los códigos de provincia fueron luego recodificados con sus nombres correspondientes, facilitando la lectura y el análisis geográfico posterior.

5.2 Filtrado de hogares y selección de variables relevantes

Se excluyeron del análisis los hogares sin personas residentes ($TOTPER = 0$). Para los hogares habitados, se seleccionaron variables censales relativas al tipo de piso (H05), tipo de techo (H06 y H07), instalaciones sanitarias (H10 y H11) y cantidad total de personas (TOTPERS). Estas variables permitieron construir indicadores sintéticos que dan cuenta de las condiciones materiales del hogar.

5.3 Construcción de variables sintéticas

Piso: Se clasificó como:

- Suficiente (S): cerámica, madera u otros materiales de alta calidad (H05=1)
- Parcialmente insuficiente (PI): cemento o ladrillo fijo (H05=2), u otro (H05=4)
- Insuficiente (I): tierra o ladrillo suelto (H05=3)

Techo: La categorización combinó H06 (tipo de cubierta) y H07 (tipo de cielorraso), siguiendo la siguiente lógica:

- Suficiente (S): techos de buena calidad con cielorraso (H06 in [1,2,3] y H07=1)
- Parcialmente insuficiente (PI): cielorraso pero cubierta inferior (H06 in [1,2,3] y H07=2), o cubierta aceptable sin cielorraso
- Insuficiente (I): cubierta de chapa o cartón (H06 in [6,7]) o combinaciones deficientes

Materialidad Compuesta (matco): Se definió como:

- S: si piso y techo son Suficientes
- PI: si al menos uno es PI pero ninguno es I
- I: si cualquiera de los dos es Insuficiente

Condición Sanitaria (consan): Se construyó como:

- S: si el hogar dispone de baño y descarga de agua (H10=1 y H11=1)
- I: en caso contrario

Condición Habitacional (condhab): Resultado de combinar `matco` y `consan`:

- Suficiente: `matco S` y `consan S`
- Aceptable: `matco PI` y `consan S`
- Insuficiente: cualquier otra combinación

5.4 Cálculo del IPMH

A partir de la variable `condhab`, se identificaron los hogares con **condiciones habitacionales insuficientes** (`condhab = I`). El IPMH se calcula como la proporción de estos hogares respecto al total de hogares habitados en cada provincia:

$$IPMH_{provincia} = \frac{\text{hogares con condhab = I}}{\text{hogares totales}} \quad (1)$$

Este índice permite observar las disparidades territoriales en términos de acceso a condiciones materiales básicas en la vivienda, siendo un insumo clave para diagnósticos de pobreza multidimensional.

5.5 Visualización de los datos

Los resultados se presentaron mediante un gráfico de barras, mostrando el porcentaje de hogares con condiciones habitacionales insuficientes por provincia. Para ello, se recodificaron los nombres de provincia y se ordenaron de forma descendente según el IPMH, lo que facilita su interpretación visual.

6 Aplicación de la metodología Censo 2010

La Figure 3 ilustra, para cada jurisdicción, la distribución desigual de los distintos tipos de privación que conforman el IPMH, y pone en evidencia las heterogeneidades existentes incluso en contextos donde la incidencia total de la privación (representada por la suma de las áreas sombreadas) resulta comparable entre jurisdicciones.

Al igual que en el análisis del IPMH 2001, se observa que a mayor nivel de privación total, mayor es la proporción correspondiente a privación patrimonial o convergente. Esto indica un patrón estructural de pobreza en las provincias más rezagadas. También observamos NEA y NOA en los extremos superiores. Provincias como Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Corrientes, Jujuy y Salta

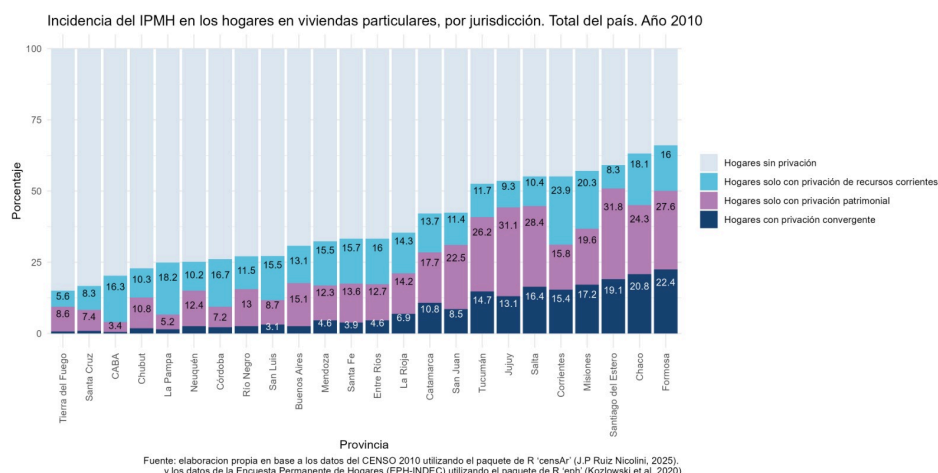


Figure 3: Índice De Privación Patrimonial 2010

presentan los niveles más altos de privación total, y además con predominancia de privación patrimonial y convergente, lo cual sugiere pobreza persistente y estructural. Por otro lado, CABA y las provincias patagónicas tienen menos privación total, y principalmente de tipo corriente (celeste). Esto indica vulnerabilidad más ligada al ingreso, más sensible a políticas de transferencia. Las provincias con mayor porcentaje en rojo (convergente) como **Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Misiones**, muestran que muchos hogares tienen déficits tanto coyunturales como estructurales, lo cual representa una vulnerabilidad extrema y multicausal. El gráfico permite visualizar no solo la magnitud de la privación material por provincia, sino también su composición. Las provincias del norte argentino (NEA y NOA) concentran las mayores proporciones de hogares con privación, destacándose por su alto peso relativo de la privación patrimonial y convergente, lo que sugiere una pobreza de carácter estructural. En contraste, en provincias como Tierra del Fuego, Santa Cruz o CABA, donde predomina la privación de recursos corrientes, los hogares afectados se encontrarían en situaciones de vulnerabilidad más transitoria, con mayor potencial de reversión mediante políticas de transferencia monetaria directa. Esta heterogeneidad subnacional evidencia la necesidad de un enfoque territorialmente sensible en el diseño de políticas públicas, orientadas tanto a aliviar carencias coyunturales como a revertir condiciones estructurales persistentes.

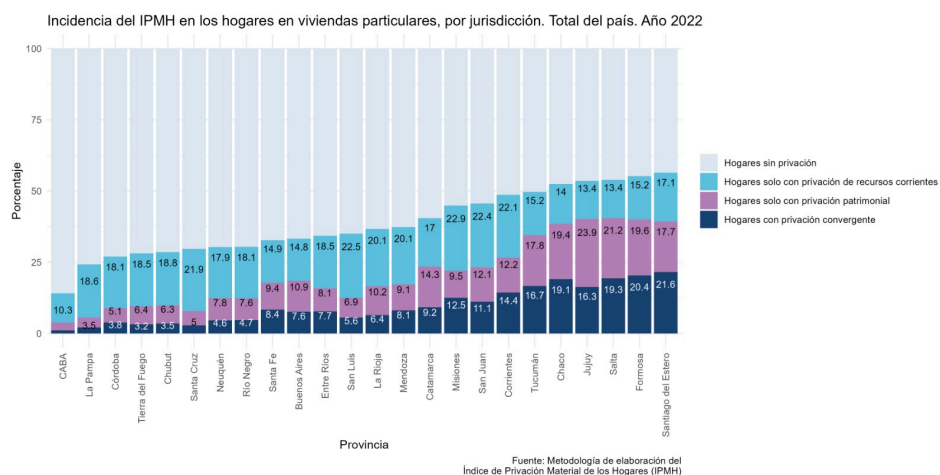


Figure 4: Índice De Privación Patrimonial 2022

7 Aplicación de la metodología Censo 2022

La Figure 4 ilustra, para cada jurisdicción, la distribución desigual de los distintos tipos de privación que conforman el IPMH, y pone en evidencia las heterogeneidades existentes incluso en contextos donde la incidencia total de la privación (representada por la suma de las áreas sombreadas) resulta comparable entre jurisdicciones.

Los resultados de 2022 son interesantes por la gran contracción económica tras el shock de la pandemia en 2020 (COVID-19). La emergencia sanitaria profundizó aún más el deterioro que se venía ya exhibiendo en las capacidades monetarias de los hogares. Sigue siendo alta la brecha entre provincias del NOA y del NEA con CABA.

8 Comparación: 2001 vs 2010 vs 2022

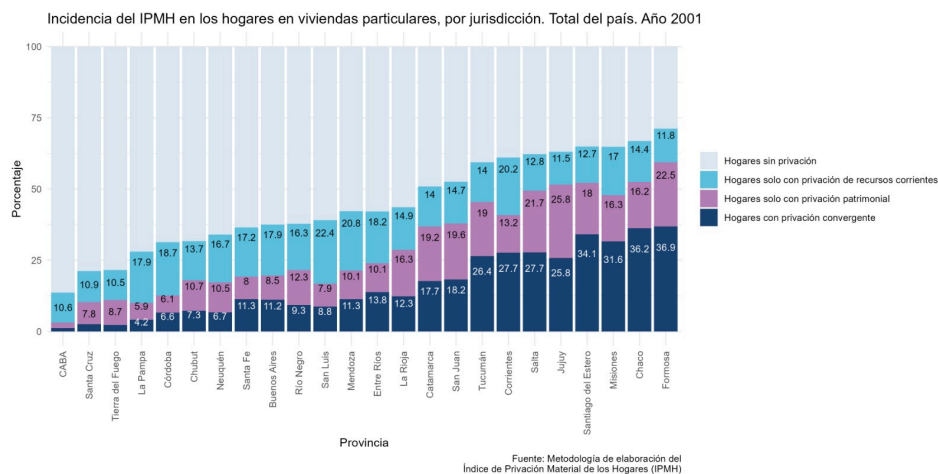


Figure 5: IPMH 2001

Al comparar los resultados del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) entre los Censos Nacionales de 2001, 2010 y 2022, se identifican tanto continuidades en la distribución territorial de la pobreza como cambios en la composición de las privaciones materiales. En los tres censos se confirma la persistencia de una brecha estructural entre regiones: las provincias del NOA y del NEA (Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Jujuy, Salta, entre otras) presentan sistemáticamente las mayores incidencias de privación. Esta estabilidad territorial revela la reproducción persistente de la pobreza estructural, asociada a déficits patrimoniales (infraestructura, vivienda, bienes durables) y condiciones materiales básicas. **En 2001**, las privaciones convergentes (aquellas que combinan carencias estructurales y coyunturales) tenían un peso significativo, especialmente en el norte argentino. Esta configuración evidenciaba situaciones de pobreza aguda y multidimensional. **Para 2010**, aunque la convergencia seguía presente en las provincias más rezagadas, creció el peso relativo de la privación patrimonial en provincias como Chaco, Formosa y Santiago del Estero, lo que podría interpretarse como una consolidación de las condiciones. estructurales de pobreza: mejoras transitorias en el ingreso no se traducen en mejoras de largo plazo en las condiciones materiales de vida. **En 2022**, el patrón territorial persiste, pero se observa un aumento de los hogares con privación convergente (color azul oscuro en el gráfico) en varias provincias del norte, consolidando la situación crítica en distritos como Formosa, Santiago del Estero, Chaco, Jujuy y Salta, donde más del 50% de los hogares presentan algún

tipo de privación, y una proporción importante combinan carencias en ambas dimensiones del IPMH. En contraste, las jurisdicciones del centro y sur (Como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tierra del Fuego, Santa Cruz, y Chubut) presentan una mejora sostenida: aumentan los hogares sin privación o con privación sólo de recursos corrientes, lo que puede estar vinculado a mayores ingresos, mejores coberturas sociales o infraestructuras consolidadas. En términos generales, el mapa de la pobreza estructural se mantiene estable a lo largo de las dos décadas, aunque las formas de privación varían. Mientras que en los primeros años se destacaban las privaciones convergentes, en 2010 crece el peso de la dimensión patrimonial, y en 2022 vuelve a tomar protagonismo la convergencia, posiblemente potenciada por los efectos acumulados de la pandemia, la inflación persistente y el estancamiento económico. En las regiones Noreste y Noroeste del país se encuentran los departamentos con mayor porcentaje de hogares con privación de recursos corrientes, mientras que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la región Pampeana presentan los valores más bajos, junto a algunos departamentos de la región Patagonia.

9 Análisis comparativo del IPMH: Resultados para CABA, Mendoza y Jujuy

A continuación, se presentan los principales resultados del Índice de Privación Material del Hogar (IPMH) para los años 2010 y 2022 en tres jurisdicciones seleccionadas: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Mendoza y Jujuy. Se analizan tres dimensiones clave: **incidencia**, **intensidad** y **razón de privación**.

9.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)

- **Incidencia:** 19,71% (2010) → 14,1% (2022)
- **Intensidad:** 2,56% (2010) → 8,0% (2022)
- **Razón de privación:** 383,3% (2010) → 301,2% (2022)

En CABA, se observa una reducción significativa en la **incidencia** del IPMH, pasando del 19,71% en 2010 al 14,1% en 2022, lo que indica una disminución en la proporción de hogares con algún tipo de privación. No obstante, la **intensidad** aumentó del 2,56% al 8%, señalando que, si bien hay menos hogares en situación de pobreza, aquellos que permanecen en dicha situación lo hacen en condiciones

más severas, es decir, con privaciones simultáneas en múltiples dimensiones. La **razón de privación** descendió de 383,3% a 301,2%, lo que refleja una menor prevalencia relativa de la privación en recursos corrientes frente a la patrimonial.

9.2 Mendoza

- **Incidencia:** 27,71% (2010) → 37,3% (2022)
- **Intensidad:** 10,8% (2010) → 21,7% (2022)
- **Razón de privación:** 115% (2010) → 164,4% (2022)

En Mendoza, los resultados muestran un deterioro en todas las dimensiones del IPMH. La **incidencia** subió de 27,71% a 37,3%, acompañada de un crecimiento sostenido en la **intensidad**, lo que señala un agravamiento de las condiciones de pobreza. La suba en la **razón de privación** indica que las carencias vinculadas a ingresos y consumo (dimensión de recursos corrientes) se volvieron más relevantes frente a las deficiencias patrimoniales.

9.3 Jujuy

- **Incidencia:** 40,82% (2010) → 53,7% (2022)
- **Intensidad:** 16,35% (2010) → 30,4% (2022)
- **Razón de privación:** 61,5% (2010) → 74% (2022)

En Jujuy, tanto la **incidencia** como la **intensidad** aumentaron de forma considerable, lo que refleja un crecimiento sostenido tanto en la cantidad como en la profundidad de los hogares con privación. La **razón de privación** se mantuvo por debajo de 100 en ambos años, indicando un predominio estructural de las carencias patrimoniales, aunque con una leve tendencia hacia una mayor participación de las privaciones en recursos corrientes.

En términos generales, el mapa de la pobreza estructural se mantiene relativamente estable a lo largo de las dos décadas, aunque las formas de privación han variado. Mientras que en los primeros años se destacaban las privaciones convergentes, en 2010 crece el peso de la dimensión patrimonial y, para 2022, vuelve a tomar protagonismo la convergencia, posiblemente potenciada por los efectos acumulados de la pandemia, la inflación persistente y el estancamiento económico. En las regiones Noreste y Noroeste

del país se concentran los departamentos con mayor porcentaje de hogares con privación de recursos corrientes, mientras que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la región Pampeana presentan los valores más bajos, junto a algunos departamentos de la región Patagónica.

10 Capacidad Económica de los Hogares

El Indicador de Capacidad Económica del Hogar (CAPECO) constituye una herramienta metodológica diseñada para estimar de manera indirecta el potencial económico de los hogares a partir de variables estructurales disponibles en fuentes censales y de encuestas sin información directa sobre ingresos. Desarrollado por el INDEC, este indicador se apoya en un modelo de regresión que relaciona características demográficas y educativas de los miembros del hogar con su nivel esperado de ingreso, permitiendo construir una proxy robusta del bienestar económico.

A diferencia de los indicadores basados en umbrales absolutos o líneas de pobreza monetaria, el CAPECO adopta un enfoque estructural-relacional, en el que se pondera la dotación de capital humano y las condiciones sociodemográficas que inciden en la capacidad de generar ingresos en el mercado laboral. Entre las variables clave se incluyen el nivel educativo alcanzado (*esc1*, *esc2*, *esc3*), la edad, el sexo y la región de residencia de las personas ocupadas. A través de una regresión semi-logarítmica sobre la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se estiman los coeficientes que luego se aplican sobre los censos de población para obtener un ingreso estimado por hogar.

Este procedimiento permite realizar estimaciones del ingreso potencial aún en bases de datos que no recolectan información monetaria, como el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. En ese sentido, el CAPECO es una herramienta especialmente valiosa para diagnósticos territoriales de la pobreza, al ofrecer una medida continua y comparable del bienestar económico relativo.

En el marco del enfoque bidimensional del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), el CAPECO desempeña un rol fundamental para completar la dimensión de recursos corrientes en ausencia de ingresos observados. Su integración permite clasificar a los hogares en función tanto de su dotación estructural (patrimonial) como de su suficiencia económica estimada, posibilitando así una lectura más fina de la pobreza estructural.

El CAPECO, al basarse en regresores estables y disponibles a gran escala (como edad, sexo y educación), ofrece además ventajas comparativas para estudios longitudinales o retrospectivos, permitiendo observar trayectorias de privación económica incluso en contextos de falta de información directa. Como destacan González (2019) y otros autores, este tipo de indicadores indirectos son claves

para la planificación de políticas públicas orientadas a superar brechas estructurales y garantizar condiciones mínimas de bienestar social.

De este modo, el **CAPECO** permite identificar hogares con insuficiencia económica estructural, incluso en ausencia de datos monetarios directos. Su articulación con otras dimensiones de privación habilita clasificaciones más precisas, como las utilizadas por el IPMH, en las que se distinguen situaciones de pobreza por recursos corrientes, patrimoniales o ambas. En contextos de alta desigualdad territorial, como el argentino, este tipo de herramientas son fundamentales para el diseño de políticas públicas sensibles a las múltiples formas de exclusión social.

Para replicar el **CAPECO** (Capacidad Económica del Individuo) correspondiente al año 2010 y 2022, se utilizó la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del cuarto trimestre de ese año, en su versión individual. El procesamiento de la base se realizó mediante el software R, aplicando un procedimiento consistente con el utilizado en la construcción del Indicador de Pobreza Multidimensional por Hogar (IPMH) elaborado por el INDEC.

En primer lugar, se depuraron los datos para garantizar la consistencia de la población analizada. Se seleccionaron únicamente los individuos ocupados (**ESTADO** = 1), mayores de 14 años, con ingresos laborales positivos (**P21** > 0), y sin educación especial. Además, se descartaron casos con información educativa incompleta o inválida, asegurando coherencia entre el nivel alcanzado (**CH12**), su finalización (**CH13**), y el último año aprobado (**CH14**). Esta última variable fue convertida de formato texto a numérico y validada para mantener sólo valores entre 0 y 9.

Posteriormente, se construyó una variable de años de educación formal alcanzada (**anios_edu**) en función del nivel educativo reportado (**NIVEL_ED**), aplicando una codificación estándar para cada nivel. A partir de esta variable, se definieron tres tramos educativos:

- **esc_1**: los primeros 7 años de educación (correspondientes a la primaria),
- **esc_2**: los siguientes 5 años (secundaria),
- **esc_3**: años superiores (terciaria y universitaria).

Esta partición permite estimar de forma diferenciada los rendimientos marginales de cada tramo educativo sobre el ingreso.

Con el objetivo de controlar por diferencias demográficas, se construyó una variable de grupo (**grupo_demografico**) combinando el sexo, el tramo de edad (14–24, 25–34, 35+) y la región geográfica de residencia. Esta variable actúa como conjunto de efectos fijos en la regresión. El grupo base fue

definido como “varón, edad 35 o más, región GBA”.

La regresión lineal estimada tuvo como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral ($\log(\text{P21})$), y como explicativas los tres tramos educativos y los grupos demográficos:

$$\log(\text{ingreso}_i) = \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{esc}_{1i} + \beta_2 \cdot \text{esc}_{2i} + \beta_3 \cdot \text{esc}_{3i} + \gamma_{g(i)} + \epsilon_i$$

donde $\gamma_{g(i)}$ representa los efectos fijos del grupo demográfico al que pertenece el individuo.

Una vez estimados los coeficientes β_1 , β_2 y β_3 , se procedió al cálculo del **Valor de los Años de Educación (VAE)**. Esta escala refleja la valorización relativa de cada año de educación formal, y se construye de forma recursiva a partir de un año base, habitualmente el séptimo. Su cálculo se realiza aplicando las siguientes fórmulas:

- Para los años inferiores al año base (hacia atrás):

$$\text{VAE}_{i-1} = \frac{\text{VAE}_i}{1 + \beta_1}$$

- Para los años entre 8 y 12 (tramo secundario):

$$\text{VAE}_{i+1} = \text{VAE}_i \cdot (1 + \beta_2)$$

- Para los años superiores a 12 (tramo terciario):

$$\text{VAE}_{i+1} = \text{VAE}_i \cdot (1 + \beta_3)$$

Este procedimiento permite obtener una escala continua y creciente que representa la contribución estimada de cada año de educación al ingreso, en términos monetarios implícitos. Los valores fueron normalizados fijando el año 7 en un valor arbitrario (por ejemplo, 7), y extendidos hacia ambos extremos según los coeficientes obtenidos en la regresión.

Finalmente, los resultados de la regresión fueron exportados a un archivo CSV para su análisis posterior y comparación con otros años, como el 2010. Esta metodología permite evaluar de manera consistente la evolución de los retornos a la educación y su impacto en la capacidad económica de los individuos.

11 Resultados:

CAPECO 2010:

Table 1: Resultados del modelo de regresión

Variable	Estimate	Std.Error	t_value	Pr
(Intercept)	7.11959	0.04386	162.32300	¡2e-16
esc.1	0.05989	0.00604	9.91400	¡2e-16
esc.2	0.07977	0.00285	27.95000	¡2e-16
esc.3	0.08474	0.00280	30.28400	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_1	-0.87865	0.05705	-15.40100	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_40	-1.52780	0.05674	-26.92600	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_41	-1.52349	0.07080	-21.51900	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_42	-1.23743	0.08205	-15.08200	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_43	-1.13738	0.04623	-24.60300	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_14_24_44	-0.76126	0.06077	-12.52700	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_1	-0.52895	0.04217	-12.54500	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_40	-1.12589	0.03777	-29.80600	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_41	-1.04824	0.05018	-20.89000	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_42	-1.00253	0.05072	-19.76400	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_43	-0.73835	0.03248	-22.73400	¡2e-16
grupo_demograficomujer_edad_25_34_44	-0.34143	0.04072	-8.38400	¡2e-16

El modelo de regresión lineal estimado, a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del cuarto trimestre de 2010, permite evaluar la relación entre el ingreso laboral (logarítmico) y los niveles educativos alcanzados, controlando por sexo, edad y región. Los resultados muestran que los retornos a la educación son positivos y crecientes, lo que concuerda con la literatura clásica del capital humano (Becker, 1964; Mincer, 1974). Específicamente, los coeficientes asociados a los niveles educativos ESC.1, ESC.2 y ESC.3 indican que cada salto educativo está correlacionado con un incremento significativo en los ingresos, siendo más pronunciado para la educación terciaria y universitaria.

Por otro lado, las diferencias sistemáticas entre grupos demográficos sugieren la persistencia de brechas de género, edad y localización regional en el mercado laboral argentino. Las mujeres jóvenes presentan los coeficientes más bajos, lo cual puede explicarse por múltiples factores: segmentación ocupacional, mayor informalidad, menor antigüedad laboral, y penalizaciones asociadas a roles reproductivos (Maurizio, 2011; Gasparini y Marchionni, 2015). En cuanto a la dimensión territorial, las regiones del norte (NEA y NOA) evidencian menores retornos ajustados, lo cual puede deberse a estructuras económicas más precarias, menor presencia del empleo formal, y debilidad institucional (Cruces, Porto y Viollaz, 2011). Asimismo, los efectos negativos sobre los grupos etarios más jóvenes

reflejan su inserción más vulnerable y desprotegida en el mercado laboral, con menor estabilidad y salarios más bajos, incluso controlando por educación.

Estos resultados refuerzan la importancia de considerar la heterogeneidad social y territorial en el análisis de ingresos y pobreza, así como de adoptar políticas públicas que reconozcan y corrijan estas desigualdades estructurales.

Table 2: Simulación de ingresos logarítmicos esperados según nivel educativo

esc_1	esc_2	esc_3	Grupo Demográfico	Ingreso log predicho
0	0	0	varon_edad_35_plus_1	7.12
1	0	0	varon_edad_35_plus_1	7.18
0	1	0	varon_edad_35_plus_1	7.20
0	0	1	varon_edad_35_plus_1	7.20

La tabla muestra los ingresos logarítmicos esperados para un mismo grupo demográfico —varones de 35 años o más residentes en el Gran Buenos Aires (REGIÓN 1)—, simulando diferentes niveles educativos según el modelo de regresión CAPECO estimado con datos de la EPH 2010. Se observa una relación positiva entre educación e ingreso: a medida que aumentan los años de escolaridad, también lo hace el ingreso esperado. Por ejemplo, el ingreso logarítmico pasa de 7.12 en ausencia de educación formal a 7.20 para quienes completaron la secundaria o tienen estudios superiores. Aunque el efecto marginal se mantiene positivo, la ganancia relativa se reduce con mayores niveles educativos, reflejando rendimientos decrecientes de la educación formal. Esta simulación cuantifica el valor económico de la educación y permite visualizar las brechas salariales asociadas al capital humano dentro de un mismo grupo sociodemográfico.

El gráfico de residuos versus valores ajustados es una herramienta diagnóstica fundamental para evaluar la calidad del ajuste del modelo de regresión lineal. En este caso, se observa una dispersión relativamente homogénea de los residuos en torno a la línea roja horizontal (que representa un residuo igual a cero), sin evidencias claras de patrones sistemáticos o curvilíneos. Esta distribución sugiere que se cumple razonablemente el supuesto de homocedasticidad, es decir, que la varianza de los errores es constante a lo largo de los diferentes niveles de ingreso ajustado. La ausencia de estructuras visibles también indica que el modelo no omite relaciones funcionales relevantes entre las variables explicativas e ingreso. No obstante, la densidad de observaciones en ciertos tramos podría estar revelando discretización o acumulación por combinaciones frecuentes de covariables, lo que puede motivar exploraciones complementarias. En síntesis, este gráfico respalda la validez del modelo desde el punto de vista de los supuestos clásicos, lo cual es especialmente relevante para la estimación del CAPECO,

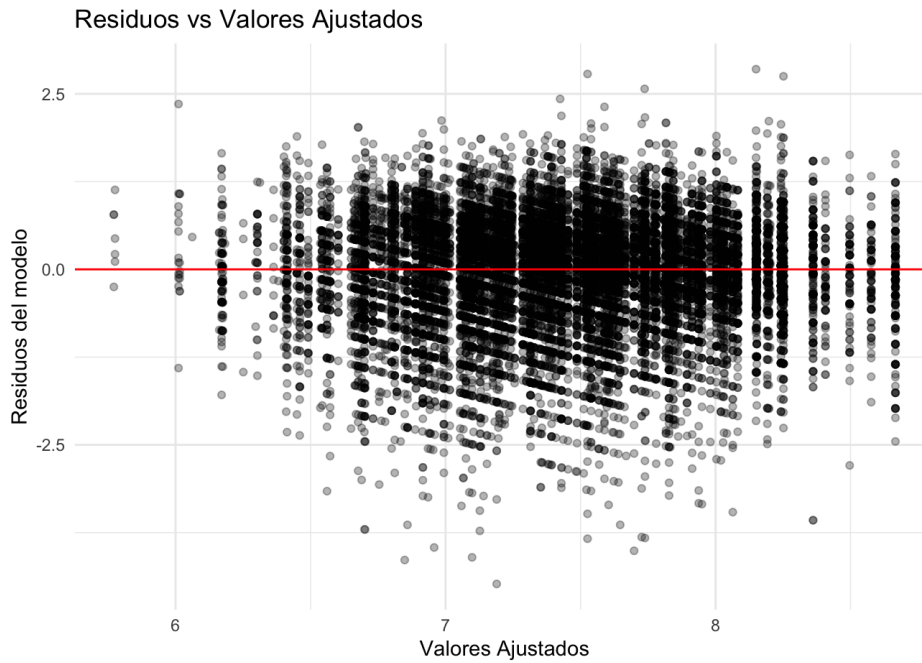


Figure 6: Residuos vs Valores ajustados

cuyo objetivo es asignar pesos educativos consistentes con la estructura observada en los datos.

El gráfico presentado resume de forma clara los efectos marginales estimados sobre el logaritmo del ingreso, diferenciando entre variables educativas (en verde) y demográficas (en azul), y mostrando además los intervalos de confianza al 95% para cada coeficiente. Los resultados evidencian que los años adicionales de educación —representados por las variables *esc_1*, *esc_2* y *esc_3*— tienen un efecto positivo y significativo sobre el ingreso, con coeficientes crecientes en función del tramo educativo, lo cual valida empíricamente la lógica del CAPECO como medida continua del capital humano. Por otro lado, los efectos demográficos reflejan penalizaciones sistemáticas asociadas a ciertas combinaciones de edad, sexo y región, particularmente entre mujeres jóvenes y residentes de regiones periféricas. Esto sugiere la existencia de brechas estructurales en el mercado laboral, más allá del nivel educativo, y refuerza la necesidad de incorporar componentes no observables —como la discriminación o segmentación regional— en el análisis de los retornos a la educación. En conjunto, este gráfico permite visualizar no solo la magnitud sino también la heterogeneidad de los determinantes del ingreso, aportando evidencia robusta para validar el uso de modelos diferenciados por grupo demográfico en estudios distributivos.

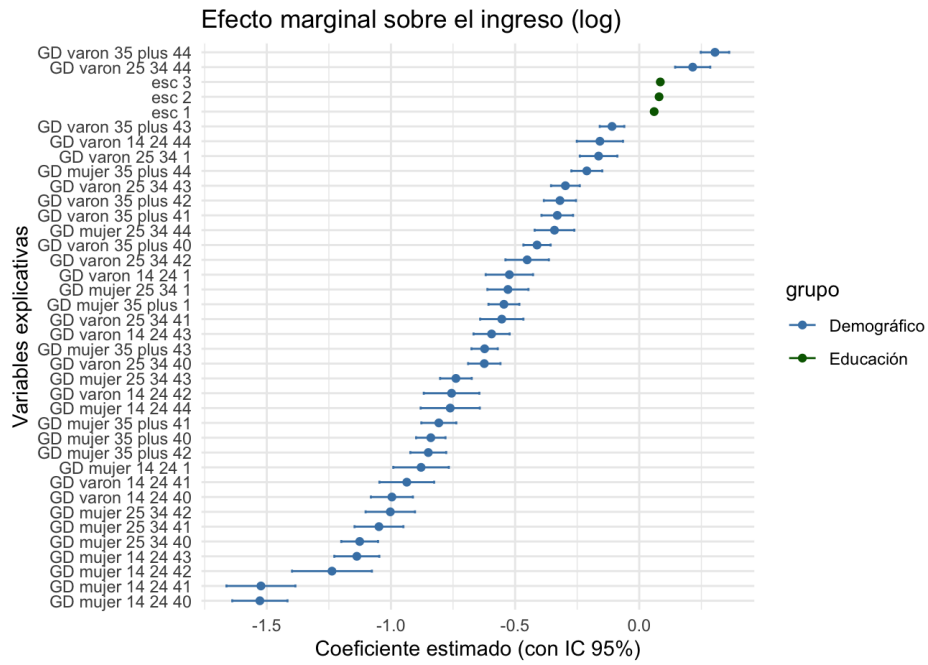


Figure 7: Efecto Marginal sobre ingreso

Año de Educación	VAE
0	4.66
1	4.94
2	5.23
3	5.55
4	5.88
5	6.23
6	6.60
7	7.00
8	7.56
9	8.16
10	8.81
11	9.52
12	10.27
13	11.15
14	12.09
15	13.11
16 30	14.23
17	15.43

Table 3: Valor del Año de Educación (VAE) según nivel alcanzado

Interpretación del Valor del Año de Educación (VAE) La tabla presenta los valores del *Valor del Año de Educación* (VAE) estimados a partir de los coeficientes de una regresión log-lineal de ingresos sobre tramos educativos. La serie inicia con un valor base de 7 para el séptimo año (último de primaria completa), y hacia atrás decrece, mientras que hacia adelante crece a tasas distintas según el tramo educativo:

- **Años 1 a 6 (primaria incompleta):** muestran valores decrecientes, descendiendo hasta aproximadamente 4,94 en el primer año. Esto refleja que, en promedio, los años iniciales tienen menor capacidad de generar ingresos relativos.
- **Años 8 a 12 (secundaria):** presentan incrementos moderados, alcanzando alrededor de 10,27 en el último año. Esto indica un salto en productividad asociado al logro de la secundaria completa.
- **Años 13 a 17 (terciario/universitario):** muestran un crecimiento más pronunciado, alcanzando 15,43 en el año 17. Este aumento refleja los retornos crecientes a la educación en los niveles superiores, donde se presume mayor acumulación de capital humano específico.

En términos económicos, esta tabla permite convertir años de escolaridad en una escala de productividad comparable, lo cual es útil para estimar el *Coefficiente de Ajuste del Ingreso por Características del Hogar* (CAPECO). También ilustra cómo la educación opera no sólo como señal sino como factor real de aumento del ingreso.

CAPECO 2022: La tabla presenta los valores del Valor del Año de Educación (VAE), una medida que estima la productividad relativa de cada año de escolaridad en términos de su contribución al ingreso, sobre la base de una regresión log-lineal de ingresos y tramos educativos. El valor base se establece en 7 para el séptimo año de escolaridad, correspondiente al final de la primaria completa. A partir de allí, se observa un patrón en forma de U: hacia atrás (años 1 a 6) los valores decrecen progresivamente hasta 13.16 en el primer año, reflejando la baja productividad relativa asociada a menores niveles educativos; hacia adelante (años 8 a 17), los valores crecen de forma creciente y no lineal, alcanzando 15.61 en el año 17, correspondiente a la finalización de estudios universitarios. Este patrón refleja que los retornos marginales de la educación son crecientes en los niveles superiores, donde se acumula mayor capital humano específico y se accede a mejores oportunidades laborales (Mincer, 1974). Estos valores son clave para ajustar el ingreso per cápita del hogar por las características de sus

Table 4: Valor del Año de Educación (VAE) estimado

Año de escolaridad	VAE
0	3.63
1	3.99
2	4.38
3	4.81
4	5.29
5	5.80
6	6.37
7	7.0
8	7.55
9	8.16
10	8.81
11	9.51
12	10.27
13	11.14
14	12.08
15	13.11
16	14.22
17	15.43

miembros (como en el CAPECO), y muestran empíricamente cómo la educación no sólo actúa como señal (Spence, 1973), sino también como un determinante directo del ingreso.

Table 5: Simulación de ingresos logarítmicos esperados según nivel educativo (modelo capeco2)

esc_1	esc_2	esc_3	Grupo Demográfico	Ingreso log predicho
0	0	0	varon_edad_35_plus_1	11.8
1	0	0	varon_edad_35_plus_1	11.7
0	1	0	varon_edad_35_plus_1	11.9
0	0	1	varon_edad_35_plus_1	11.9

La tabla presenta los ingresos logarítmicos esperados para un mismo grupo demográfico —varones de 35 años o más (grupo “varon_edad_35_plus_1”)— según distintos niveles educativos simulados a partir del modelo de regresión CAPECO. El ingreso predicho más bajo (11.7) corresponde al escenario con solo educación primaria completa ($esc_1 = 1$), mientras que los escenarios con niveles educativos más altos (secundaria y terciaria, representados por $esc_2 = 1$ y $esc_3 = 1$, respectivamente) alcanzan ingresos predichos de 11.9. El valor base (sin niveles educativos activados) se sitúa en 11.8. Estos resultados reflejan que, manteniendo constantes las características demográficas, los incrementos en el nivel

educativo se asocian a mayores ingresos esperados, lo que respalda la hipótesis de retornos positivos a la educación en el mercado laboral. Esta simulación ilustra la utilidad del modelo CAPECO para estimar diferencias de ingresos atribuibles a la educación, controlando por composición sociodemográfica.

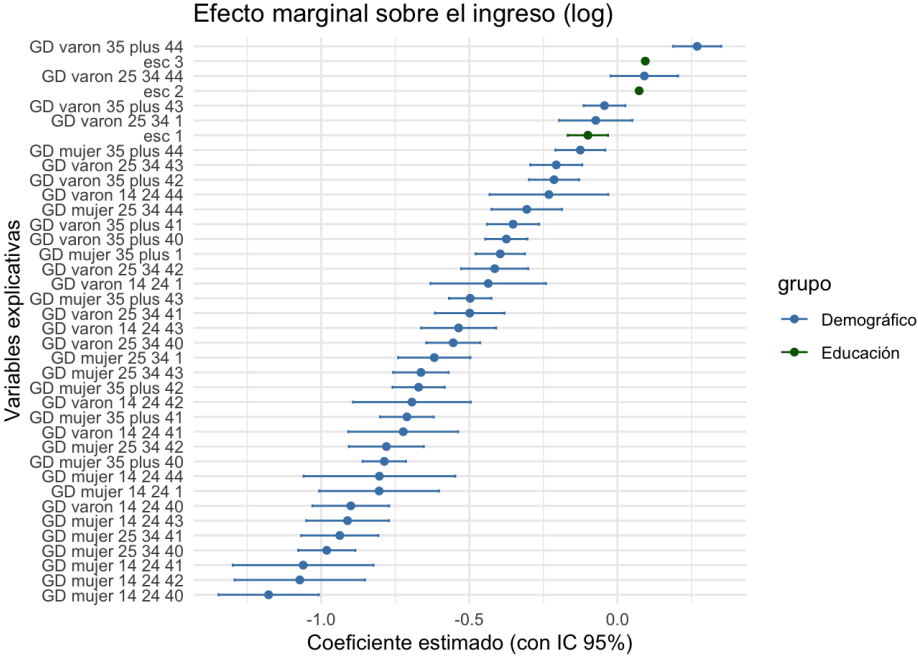


Figure 8: Efecto marginal sobre el ingreso

El gráfico presenta los coeficientes estimados del modelo CAPECO para el año 2022, mostrando el efecto marginal sobre el logaritmo del ingreso de distintas variables explicativas, clasificadas en dos grupos: características demográficas (en azul) y niveles educativos (en verde). Los puntos indican los coeficientes estimados, y las líneas horizontales sus respectivos intervalos de confianza al 95%. Se observa que los mayores retornos marginales están asociados a los niveles educativos más altos (esc_2 y esc_3), seguidos por ciertos grupos demográficos, como los varones de 35 años o más con nivel educativo 44, lo que refuerza la idea de retornos crecientes a la educación.

Comparado con el gráfico correspondiente al modelo estimado con datos de la EPH 2010, se observa una mejora relativa en los coeficientes asociados a la educación, que ahora se ubican entre los efectos más positivos del modelo. En cambio, en 2010, los efectos educativos eran positivos pero más moderados en relación con algunas combinaciones demográficas. Esto sugiere una intensificación del rol de la educación como determinante del ingreso en el período 2010–2022, posiblemente reflejando cambios estructurales en el mercado laboral y una mayor valorización del capital humano, como se

ha documentado en estudios recientes sobre la evolución de la desigualdad educativa en Argentina (Gasparini y Lustig, 2011; Cruces et al., 2022).

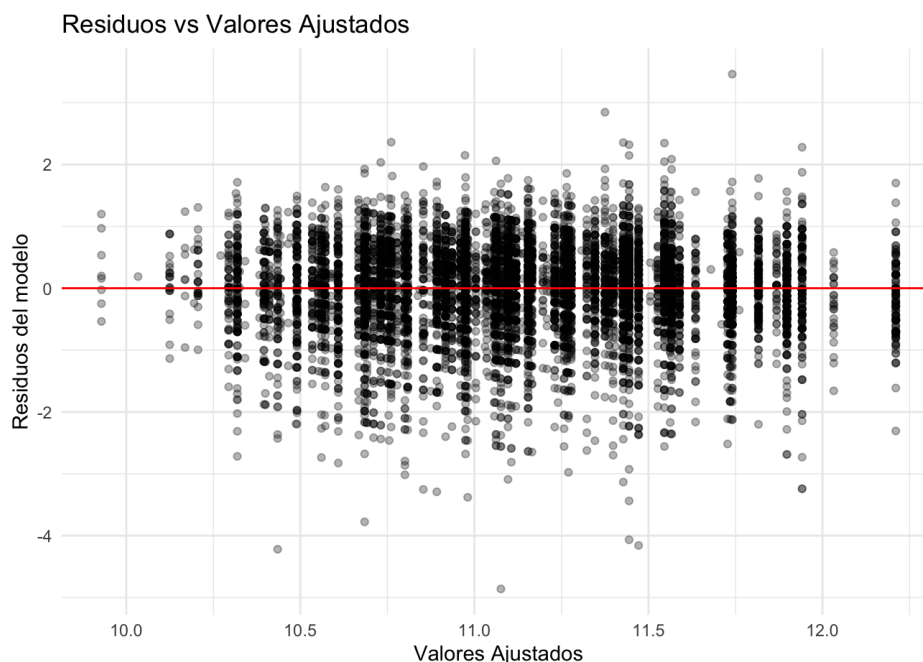


Figure 9: Residuos vs valores ajustados 2022

El gráfico muestra los residuos del modelo CAPECO 2022 en función de los valores ajustados del logaritmo del ingreso. La línea roja horizontal representa el valor esperado de los residuos bajo supuestos ideales (media cero). Se observa una dispersión relativamente simétrica de los residuos en torno a dicha línea, lo cual sugiere que el modelo no incurre en errores sistemáticos graves. Sin embargo, se percibe una ligera heterocedasticidad: la variabilidad de los residuos parece aumentar con los valores ajustados, especialmente en los extremos superiores del ingreso, lo cual podría afectar la eficiencia de los estimadores.

Comparado con el gráfico de residuos del modelo estimado con datos de la EPH 2010, el ajuste del modelo 2022 es más compacto y con menor presencia de outliers extremos, lo que indica una mejora en la especificación o en la calidad de los datos. A pesar de esto, se mantiene una cierta cola inferior de valores residuales negativos, lo cual sugiere que aún hay observaciones con ingresos observados muy inferiores a los predichos, probablemente vinculadas a factores no observados como informalidad laboral o subdeclaración de ingresos. En conjunto, el análisis sugiere que el modelo de 2022 representa un avance, aunque con oportunidades de mejora en términos de modelar adecuadamente los extremos

de la distribución del ingreso.

Table 6: Comparación de coeficientes CAPECO 2010 vs. 2022

Componente	Coef. 2010	Coef. 2022	Diferencia	Variación (%)
esc_1	0.066933	0.064274	-0.002659	-3.97
esc_2	0.079312	0.077001	-0.002311	-2.91
esc_3	0.084722	0.086092	0.001370	1.62

La siguiente tabla muestra la evolución de los coeficientes asociados a los tramos educativos en los modelos CAPECO estimados para los años 2010 y 2022. Se observa una leve reducción en los retornos marginales de los niveles educativos primario (esc_1) y secundario (esc_2), con caídas del 3,97% y 2,91% respectivamente. En cambio, el coeficiente correspondiente a la educación terciaria y universitaria (esc_3) presenta un incremento del 1,62%. Estos resultados sugieren un proceso de revalorización relativa del capital humano de nivel superior en el mercado laboral argentino, posiblemente vinculado a transformaciones estructurales, como la creciente demanda de habilidades técnicas, la digitalización de los procesos productivos y la segmentación del empleo. En este contexto, los niveles educativos inferiores no solo muestran retornos decrecientes, sino también una menor capacidad de proteger a los individuos frente a la precarización laboral. Esta evolución refuerza la necesidad de políticas educativas orientadas no solo a la inclusión, sino también a la calidad y terminalidad de los estudios en los niveles superiores.

Table 7: Resumen del modelo CAPECO 2022 — Coeficientes relevantes

Variable	Coeficiente
esc_1	-0.0998***
esc_2	0.0731***
esc_3	0.0940***
Intercepto	11.8047***
Observaciones	11,096
R ²	0.2737
R ² ajustado	0.2712
Error estándar residual	0.6846
Estadístico F	109.658***

12 Conclusión

En conclusión, este trabajo tuvo como objetivo actualizar y aplicar el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) a los Censos Nacionales de 2010 y 2022, con el fin de caracterizar y comparar la pobreza multidimensional en Argentina a lo largo de dos décadas. A partir de la reconstrucción metodológica del IPMH, se identificaron patrones persistentes de pobreza estructural, así como transformaciones en la composición de las privaciones materiales que afectan a los hogares argentinos. Los resultados evidencian una marcada heterogeneidad territorial: las regiones del NOA y NEA concentran sistemáticamente los niveles más altos de privación, con predominancia de carencias patrimoniales y convergentes, lo que refleja una pobreza más persistente y difícil de revertir. En contraste, jurisdicciones como CABA y provincias del sur presentan menores niveles de privación y un perfil más ligado a déficits coyunturales, como la insuficiencia de ingresos. Asimismo, el análisis mostró que en muchas jurisdicciones no solo aumentó la proporción de hogares en situación de pobreza, sino también la intensidad de esas privaciones, lo que sugiere un agravamiento de las condiciones de vida entre quienes ya se encontraban en situación de vulnerabilidad. En particular, la evolución en CABA, Mendoza y Jujuy permitió visualizar trayectorias contrastantes que refuerzan la necesidad de políticas públicas sensibles al territorio. Los resultados del Censo 2022, en particular, deben ser leídos a la luz del contexto post-pandemia. El impacto económico y social de la crisis sanitaria de 2020 acentuó los

déficits en la capacidad monetaria de los hogares, elevando los niveles de privación convergente en varias provincias, especialmente en las más rezagadas. Esta dimensión coyuntural, combinada con factores estructurales ya existentes, intensificó la pobreza multidimensional y amplificó sus efectos en los sectores más vulnerables. La articulación del IPMH con el indicador CAPECO y la incorporación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) fortalecieron la medición de la dimensión corriente de la pobreza y validaron la pertinencia de enfoques que trascienden el ingreso como único criterio de clasificación. Esta estrategia permitió captar dimensiones estructurales que permanecen invisibilizadas en los indicadores tradicionales, aportando herramientas más robustas para el diseño e implementación de políticas públicas. Finalmente, esta tesis contribuye al estudio de la pobreza desde una mirada multidimensional, territorialmente diferenciada y empíricamente fundamentada. Reafirma la importancia de los datos censales como insumo para diagnósticos sociales, y ofrece una metodología replicable para futuros estudios en contextos de alta desigualdad y fragmentación. Frente a los desafíos persistentes en materia de pobreza estructural en Argentina, los hallazgos aquí presentados destacan la necesidad de intervenciones integrales, sostenidas en el tiempo, que articulen mejoras en infraestructura, acceso a servicios, capacidades educativas y oportunidades económicas.

13 Bibliografía

References

- [1] Alkire, S., & Foster, J. (2009). *Counting and multidimensional poverty*. In J. von Braun, R. Vargas Hill, & R. Pandya-Lorch (Eds.), *The poorest and hungry: Assessments, analyses, and actions* (pp. 77–90). International Food Policy Research Institute (IFPRI). <https://doi.org/10.2499/9780896296602ch4>

- [2] Alkire, S., & Sarwar, M. B. (2009). *Multidimensional measures of poverty and well-being* (OPHI Research in Progress Series 2009-6a). Oxford Poverty and Human Development Initiative. <https://ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-RP-6a.pdf>

- [3] Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.

- [4] Bonfigli, J. (2023). *Pobreza estructural y desigualdad territorial en Argentina: aportes desde los censos*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/189522>
- [5] Cruces, G., Porto, G., & Viollaz, M. (2011). Estimating income poverty in the presence of missing data: Evidence from Latin America. *Journal of Income Distribution*, 20(1), 60–84.
- [6] Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5734>
- [7] Gasparini, L., & Marchionni, M. (2015). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America* (CEDLAS Working Paper No. 203). Universidad Nacional de La Plata, CEDLAS.
- [8] González, F. (2020). *Pobreza multidimensional en Argentina: una perspectiva regional y de género (2004-2019)*. CONICET. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/129452>
- [9] Granero, R., Barreda, N., & Bercovich, A. (2019). *Políticas habitacionales y federalismo: los IPV en la Argentina reciente*. CIPPEC. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/iv._informacion_social_medicion_de_la_pobreza_y_la_desigualdad.pdf
- [10] INDEC. (1984). *La pobreza en Argentina. Perfil de los hogares y de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI)*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- [11] INDEC. (1996). *Perfil de los hogares y de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI)*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- [12] INDEC. (2016). *Metodología. Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_ipmh_2016.pdf

- [13] IAE Business School. (2021, noviembre 8). *Una pobreza estructural*. Universidad Austral. <https://www.iae.edu.ar/2021/11/una-pobreza-estructural/>
- [14] Manos Unidas. (s.f.). *¿Qué es la pobreza? Observatorio de la Pobreza en el Mundo*. <https://www.manosunidas.org/observatorio/pobreza-mundo/definicion-pobreza>
- [15] Maurizio, R. (2011). Labour informality in Latin America: The case of Argentina, Chile, and Peru. *International Labour Review*, 150(3–4), 345–368. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2011.00133.x>
- [16] Mincer, J. (1974). *Schooling, experience, and earnings*. Columbia University Press.
- [17] Nicolini, J.P.R. (2025). *censAr: Base de Datos de Fácil Acceso de Censos de Arentina*. R package version 0.0.0.9. <https://github.com/PoliticaArgentina/censAr>
- [18] Pradier, C., Weksler, G., Tiscornia, P., Shokida, N., Rosati, G. Kozlowski, D. (2023) *ropensci/eph V1.0.0 (1.0.0)*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8352221>
- [19] Salvia, A. (2017). *La medición de las pobreza en la Argentina contemporánea: una propuesta crítica*. Consejo de Planificación Social - UNSAM. <https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/06/salvia-la-medidic3b3n-de-las-pobrezas.pdf>
- [20] World Bank. (2022). *Does economic growth reduce multidimensional poverty?* World Development, 151, 105755. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105755>

14 Anexo Metodológico

Este trabajo replica y actualiza la metodología del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el marco del Programa de Desarrollo de Nuevas Metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales, cuya primera aplicación se realizó sobre el Censo 2001 (INDEC, 2016). Toda la construcción metodológica del índice (se-

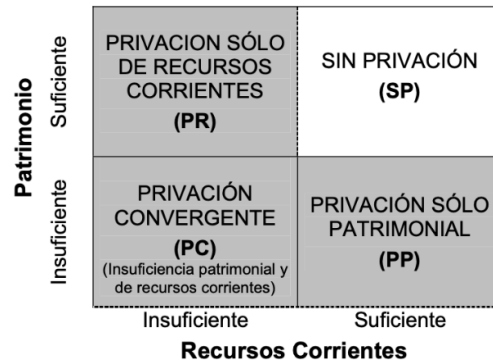


Figure 10: Esquema 1: Construcción del IPMH

lección de dimensiones, umbrales y procedimientos de clasificación) se basa en dicho documento oficial, disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_ipmh_2016.pdf. Toda medición de pobreza involucra dos operaciones conexas: la identificación y la agregación (Sen, 1992). La primera refiere a las normas para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres; la segunda define los criterios para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza. En tal sentido, la metodología se compone de una variable para identificar las situaciones de carencia (IPMH) y tres medidas para caracterizar la privación material.

1. **Identificación** La primera refiere a las normas para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres; la segunda define los criterios para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza. La metodología de medición de la privación a partir de datos censales esta compuesta por una variable para identificar las situaciones de carencia (IPMH) y tres medidas para caracterizar la privación material. La variable IPMH identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material considerando dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial.
2. **Agregación** Para dar cuenta de la imagen global de la pobreza, la metodología proporciona tres medidas. Con ellas se describe la privación en referencia a cuántos son los hogares con privación, cómo son y cuán grave es la situación que presentan.
 - (a) **INCIDENCIA:** La *incidencia* (I) responde la pregunta sobre magnitud del fenómeno. Se define como la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea sólo de recursos

corrientes (PR), sólo patrimonial (PP) o convergente (PC), sobre el total de hogares (N):

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} \times 100 \quad (1)$$

- (b) **INTENSIDAD:** La medida que refiere a la *intensidad* (INT), da cuenta del peso relativo de los hogares con privación convergente sobre el total de hogares con privación, expresando cuán grave es la pobreza:

$$INT = \frac{PC}{PR + PP + PC} \times 100 \quad (2)$$

- (c) **RAZÓN DE PRIVACIÓN DE RECURSOS CORRIENTES:** medida de composición que refleja el tipo de privación que predomina en un área determinada. Indica cuántos hogares con privación de recursos corrientes hay por cada cien hogares con privación patrimonial:

$$RPRC = \frac{PR + PC}{PP + PC} \times 100 \quad (3)$$

**Si esta medida se aproxima a 100, la composición de la pobreza es totalmente heterogénea (hay 100 hogares con privación de un tipo, por cada 100 con privación del otro). En cambio, cuando se presentan valores inferiores a 100 predomina la privación patrimonial; y con superiores, la de recursos corrientes.*

Los indicadores de las dimensiones

La metodología utilizada a lo largo de todo el trabajo es la del documento original.

14.1 Indicador de Condiciones Habitacionales (CONDHAB)

Calidad de los materiales constructivos de la vivienda	Condiciones Sanitarias de la vivienda	
	Suficientes	Insuficientes
Suficiente	Suficientes	Insuficientes
Parcialmente insuficiente	Suficientes	Insuficientes
Insuficiente	Insuficientes	Insuficientes

Figure 11: Condiciones Habitacionales de los hogares

En el caso del IPMH, se selecciono un indicador de las condiciones habitacionales de los hogares por considerarse que la vivienda que ocupa el hogar es un tipo de bien cuyo disfrute depende generalmente

de la acumulacion exitosa y sostenida, lo cual da cuenta de ciertos aspectos de las condiciones de vida de los hogares que tienden a no variar en el corto plazo, y cuyo disfrute permite inferir la situacion patrimonial de los mismos (Boltvinik, 1990). Para dar cuenta de las condiciones habitacionales, se contemplaron en un unico indicador sintetico dos subdimensiones: una referida a la proteccion o abrigo del medio natural y de factores ambientales adversos, y otra relacionada al equipamiento minimo para el desarrollo de ciertas funciones biologicas (eliminacion de las excretas) en condiciones saludables. Se consideraron condiciones habitaciones minimas para satisfacer los estandares corrientes de nuestra sociedad y a aquellos hogares que ocupen viviendas que no pueden alcanzar dicha norma o umbral minimo se identificaran como “privados patrimonialmente”. Para dar cuenta de la primera subdimension se seleccionaron –de la cedula censal- un grupo de variables referidas a los materiales constructivos de la vivienda: material de los pisos, techos y presencia de cielorraso. Se reagruparon los tres indicadores detallados, adoptando como criterio para la aproximacion del nivel de calidad de los mismos, la durabilidad y aislamiento que proporcionan los distintos materiales, entendiendo que algunos son mas aptos que otros y que ofrecen distintas condiciones de habitabilidad. Considerando como SUFICIENTE aquellos materiales que proporcionan las condiciones elementales de habitabilidad y que, por lo general, se encuentran asociados a materiales de calidad SUFICIENTE en otra parte son constitutivas de la vivienda. Calidad de los materiales constructivos de la vivienda (MATCO) Para la construccion del indicador MATCO se consideraron tres rubros referidos al material predominante de la vivienda que habita el hogar:

- Material predominante de los pisos interiores.
- Material predominante de la cubierta externa de los techos.
- Presencia de revestimiento o cielorraso en la parte interior de los techos.

14.2 Indicador de Condiciones Habitacionales (CONDHAB)

Calidad de los pisos de la vivienda: Se consideran la durabilidad y el aislamiento que proporcionan los diferentes materiales definidos en el instrumento de relevamiento.

- **SUFICIENTE (S):** baldosa, cerámica, plástico, madera, mármol, goma, alfombra o similares.
- **PARCIALMENTE INSUFICIENTE (PI):** cemento o ladrillo, y otros.
- **INSUFICIENTE (I):** tierra.

Calidad del techo de la vivienda: Se consideran las propiedades de los distintos materiales en cuanto a su durabilidad, resistencia, aislamiento térmico e hidrófugo. Se toma en cuenta el material predominante del techo y la presencia de cielorraso, que permite diferenciar especialmente en el caso de chapas de metal y fibrocemento.

- **SUFICIENTE (S):** teja, baldosa, membrana o capa asfáltica con cielorraso, chapa de metal o fibrocemento con cielorraso, y otros con cielorraso.
- **PARCIALMENTE INSUFICIENTE (PI):** teja, baldosa, membrana o capa asfáltica sin cielorraso.
- **INSUFICIENTE (I):** madera, cartón, paja o desechos, chapa de metal o fibrocemento sin cielorraso, y otros sin cielorraso.

Calidad de los pisos	Calidad del techo		
	S	PI	I
S	S	PI	I
PI	PI	PI	I
I	I	I	I

Figure 12: Calidad pisos y techos.

Se considera que la calidad de los materiales de la vivienda es: Suficiente: si la calidad del techo y el piso es suficiente. Parcialmente Insuficiente: si al menos una de las partes constitutivas de la vivienda es de calidad parcialmente insuficiente, Insuficiente: si la calidad del piso o el techo es insuficiente.

15 Condiciones Sanitarias de la vivienda (CONDSAN)

15.1 Tenencia de instalación de baño con arrastre de agua

La segunda subdimensión fue abordada por el indicador “*Tenencia de instalación de baño con arrastre de agua en el inodoro*”, que resume de manera óptima las condiciones sanitarias de los hogares, separándolos en dos grupos bien diferenciados: aquellos que presentan carencias críticas y aquellos que no.

- **Suficiente:** si el hogar dispone de instalación de baño con descarga de agua en el inodoro.
- **Insuficiente:** si el hogar no dispone de instalación de baño con descarga de agua en el inodoro.

15.2 Criterio combinado del indicador de Condiciones Habitacionales

El indicador de Condiciones Habitacionales se construye combinando ambos indicadores (calidad de materiales y tenencia de baño) y aplicando un criterio de suficiencia mínima. Se considera que un hogar presenta privación en esta dimensión si:

- carece de instalación de inodoro con descarga de agua, o
- habita en una vivienda con materiales constructivos calificados como **insuficientes**.

15.3 Indicador de Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO)

El indicador de *privación de recursos corrientes* se representa mediante la siguiente fórmula:

$$CAPECO = \frac{\sum_{i=1}^n (CP_i * VAE_i)}{\sum_{i=1}^n Aeq_i}$$

Figure 13: CAPECO

donde:

- n : total de integrantes del hogar
- CP : condición de percepción (asume distintos valores según la condición de actividad, la edad, el sexo y el lugar de residencia)
- VAE : valor de los años de escolaridad invertidos en el mercado laboral
- Aeq : valor en unidades de adulto equivalente de cada integrante del hogar (varía de acuerdo al sexo y la edad, siguiendo una tabla de necesidades calóricas y nutricionales)

Los años de escolarización relevantes para el cálculo de la capacidad económica del hogar, son aquellos que se vuelcan (o han sido volcados en el pasado) en el mercado de trabajo. Por lo tanto, solo serán contabilizados los años de escolarización de los perceptores de algún ingreso y por el contrario, se excluyen del cálculo los correspondientes a los no perceptores. Ahora bien, los años de educación formal tienen una valoración diferencial de acuerdo a las características del perceptor de

ingresos. Por lo tanto, el coeficiente de condicion de percepcion incorpora en su construccion algunas de las variables principales que influyen en la determinacion del valor de esos anos en el mercado laboral, tales como la condicion de actividad, el sexo, la edad y el lugar de residencia (INDEC, 2002b y c). Teniendo en cuenta estas particularidades, a los perceptores del hogar se los califica mediante un ponderador que indica el valor de sus anos de educacion normalizado en relacion al de un individuo “testigo” o perceptor estandar. En otras palabras, el ponderador de condicion de percepcion (CP) revaloriza o deprecia los anos de escolarizacion de los perceptores en funcion de sus especificidades.